

Saberes descentrados y ecología de saberes. Una mirada decolonial sobre una carrera de comunicación

Alejandra Cebrelli - Víctor Arancibia

UNIVERSIDAD NACIONAL DE SALTA

Resumen

El trabajo plantea una revisión de los momentos fundacionales de la carrera de Ciencias de la Comunicación de la Universidad Nacional de Salta desde la perspectiva teórica de la decolonialidad para analizar los objetivos que se propusieron dentro del enclave socio-histórico local. Se entiende el proceso como parte de una puja distributiva cultural en la que la disputa por los sentidos acerca de lo que es la comunicación y su rol en el escenario local resultaba central para la región. A la vez, se realiza una lectura del plan de estudio desde una perspectiva que considera a los contenidos y a las prácticas académicas como una ecología de los saberes en tanto articulación de los mismos y en pos de un descentramiento de las formas de conocimiento tradicionales.

Palabras claves:

Ciencias de la Comunicación – Decolonialidad – Puja distributiva – Ecología de saberes

El cambio de época está en nuestra sensibilidad a la vez que atraviesa la crisis de mapas ideológicos y la erosión de los mapas cognitivos. No disponemos de categorías de interpretación capaces de captar el rumbo de las vertiginosas transformaciones que vivimos. Sólo alcanzamos a vislumbrar que en las crisis de los modelos de desarrollo y los estilos de modernización hay un fuerte cuestionamiento de las jerarquías centradas en la razón universal, que al trastornar el orden secuencial libera nuestra relación con el pasado, con nuestros diferentes pasados permitiéndonos recombinar memorias y apropiarnos creativamente de una descentrada modernidad.

¿Cómo están traduciendo los estudios de comunicación los desafíos y sensibilidades que esos escenarios y esas atmósferas plantean?

Jesús Martín-Barbero

Fundaciones

Imaginar y fundar una carrera de Comunicación en una provincia del norte del país en la que conviven doce comunidades originarias reconocidas con el resto de los salteños y con

migrantes de países hermanos o lejanos y de otras regiones de Argentina obliga a considerar, en ese diseño, la pluralidad de miradas, los modos de interacción, las maneras de vivir y entender el mundo. En ese sentido, se debe realizar un esfuerzo de imaginación epistemológica pero también de imaginación democrática (De Sousa Santos, 2012), sobre todo si se entiende que la comunicación es un derecho fundamental en tanto habilita el ejercicio de los otros derechos de ciudadanía (Uranga, 2011).

Realizar una mirada retrospectiva sobre la historia de una carrera que está a punto de cumplir diez años requiere hacer un relevamiento de las condiciones de producción del diseño e implementación de la misma, reconocer las bases epistémicas y políticas que posibilitaron su existencia y tratar de percibir los desafíos como un emergente de la consolidación del campo disciplinar de la comunicación en la República Argentina.

La creación de la carrera de Ciencias de la Comunicación de la Universidad Nacional de Salta está relacionada con las condiciones socio-históricas, económicas y políticas que posibilitaron la modificación de paradigmas vigentes hasta fines del siglo pasado y los dos primeros años de éste. La experiencia de una carrera que fue generada en una universidad con vocación “regional, nacional y latinoamericana”, como figura en el Acta Fundacional de la U.N.Sa., implica un trabajo de articulación con las experiencias existentes y las expectativas localizadas en el propio territorio. Cabe recordar que los principios fundacionales de nuestra universidad se sintetizan en el lema: “Mi sabiduría viene de esta tierra”, un verso del poeta salteño Manuel J. Castilla y que se complementa con la imagen creada por el artista Osvaldo Juane. El plástico ubica en la mitad de un bellissimo escudo que alude al paisaje andino y chaqueño propio de la provincia a la vez que evoca la imagen de una huella digital.

Esta marca fundacional generada en el marco de las utopías setentistas, banderas de la lucha por una sociedad más justa y equitativa, pretende orientar toda acción institucional en tal dirección y a incorporar, a la vez, la aludida imaginación democrática más allá de los avatares de las políticas universitarias. Entonces, observando el escudo de la universidad, se puede deducir la voluntad institucional a la hora de delinear políticas científicas y académicas: el reconocimiento de una diversidad epistemológica de saberes científicos y experienciales, validados en equidad.

Así esta universidad ancla su identidad en las coordenadas geopolíticas y geoculturales del territorio: “localizada en el sur de los Andes Centromeridionales, en el extremo norte de la República Argentina, que limita con tres países (Chile, Bolivia y Paraguay) y con seis provincias argentinas (Jujuy, Formosa, Chaco, Santiago del Estero, Tucumán y Catamarca) cuenta con un

gran potencial de articulación inter-regional y actúa como un nudo de comunicaciones” (Bianchi *et al*, 2010). Precisamente, la apertura de la carrera de Ciencias de la Comunicación intenta dar respuesta a las peticiones de ese nudo territorial y cultural pero, a la vez, a las políticas públicas que comenzaban a implementarse desde el Estado Nacional, muy atentas al reconocimiento de la pluralidad, por un lado, y, por otro, a la revalorización de la educación pública en el país.

En 2004 se produce una doble coyuntura nacional e institucional. Por un lado, comienza a percibirse el cambio de dirección de las políticas públicas hacia a la reconstrucción de un estado nacional inclusivo y, por otro, asume el gobierno de la Universidad Nacional de Salta, la primera mujer rectora de dicha casa de estudio, Ing. Stella Pérez de Bianchi. La nueva conducción de la universidad recupera los valores fundacionales de la Institución e inicia un proceso de articulación con diferentes instituciones, organizaciones y comunidades de la sociedad salteña.

Al año siguiente, el gobierno nacional de Néstor Kirchner toma decisiones que terminan de alejar la política económica de su gobierno de las exigencias del neoliberalismo que había sido central hasta su llegada al poder. El cambio y la renegociación de los bonos de la deuda externa posibilitan al gobierno la inversión de recursos públicos en sectores muy abandonados, como el educativo. En la Universidad Nacional de Salta, el Consejo Superior y las autoridades realizan dos gestos altamente simbólicos: denuncian a la gobernación de Salta a cargo de Juan Carlos Romero por los desmontes en el norte salteño y que afectaban a comunidades originarias de la zona y, en el mismo año, crean la carrera de Ciencias de la Comunicación.

El proyecto aprobado fue un emprendimiento del decanato de la Facultad de Humanidades, a cargo de Catalina Buliubasich, junto a un pequeño equipo de docentes de letras y de ciencias de la educación –Amalia Carrique, Adriana Zaffaroni, Susana Rodríguez, Marcela Sosa, Víctor Arancibia y Alejandra Cebrelli¹– quienes lo diseñaron haciendo una lectura contrastiva de las currículas de las carreras de comunicación y de periodismo del país y de Latinoamérica. Se trataba casi de una utopía porque desde la fundación de la universidad y de la facultad, casi cuarenta años antes, ningún proyecto había conseguido la aprobación de los

¹Años atrás, Amalia Carrique había presentado otro proyecto para abrir la carrera de comunicación, sin ningún tipo de éxito. Ella fue directora de la nueva carrera durante los primeros dieciocho meses de su implementación. Víctor Arancibia y Alejandra Cebrelli también la dirigieron. Marcela Sosa no participó como profesora aunque sostuvo la apertura de la carrera como jurado de los primeros concursos de docentes y auxiliares. El resto tuvo o tiene materias a cargo en algunos casos, como el de Susana Rodríguez y de Adriana Zaffaroni, por extensión de funciones y desde otras carreras. Catalina Buliubasich, Decana de la Facultad en el momento de la apertura de Ciencias de la Comunicación, forma parte de este grupo fundacional y también se desempeña como docente por extensión de funciones a la fecha.

Consejos Directivo y Superior. Sin embargo, la Facultad de Humanidades y la Universidad entendieron que era la oportunidad histórica para realizar una nueva oferta educativa en estrecha relación con las peticiones y necesidades de la sociedad local que atravesaba los duros años de la post-devaluación y el inicio de la recuperación de las economías nacional y regional, por lo que era indispensable formar a futuros profesionales consustanciados con las problemáticas de la sociedad salteña, comprometidos con los procesos de construcción de la memoria y de las identidades locales.

La puja distributiva en clave institucional

Después de un año de trabajo, con el apoyo de especialistas que se desempeñaban por entonces en la Secretaría Académica de la Universidad, se abrió la carrera a principios del año 2006. No fue una fecha casual: se acababa de aprobar la Ley de Financiamiento Educativo (26.075) que estableció como meta alcanzar el 6% del PBI destinado a la educación, hito al que se llegó en el 2010. El resultado de esta política se tradujo, entre otras cuestiones, en la creación de miles de nuevos cargos en las universidades públicas. Ente ellos, se habían logrado los que cubrieron el primer año de la carrera que se acababa de abrir.

La respuesta de la sociedad local fue apabullante: mil doscientos estudiantes inscriptos y setecientos sentados fehacientemente en las aulas cambiaron para siempre el paisaje de la Facultad de Humanidades y de la universidad, planteando un escenario donde, a partir de ese momento, se abrió una puja distributiva² en diferentes niveles: por los bienes económicos (cargos docentes y no docentes) además de por los insumos mínimos para el funcionamiento, por los espacios de trabajo (aulas y boxes), por el acceso a una tecnología indispensable para trabajar con esa masiva población estudiantil (cañones, computadoras, máquinas fotográficas, filmadoras, grabadoras, islas de edición, luces, etcétera) pero sobre todo, por los bienes simbólicos (la validación de modos de conocer y construir conocimiento afines con el campo de

²El antropólogo colombiano Arturo Escobar plantea en relación a esta concepción que 'Primero, el capitalismo genera problemas de distribución económica, de desigualdad, de distribución del ingreso, de explotación, etc. Segundo, el logocentrismo, la ciencia reduccionista, la tecnología reduccionista genera problemas de distribución ecológica, de degradación del medio ambiente. Tercero, la modernidad dominante genera problemas de distribución cultural, negación de la diferencia cultural, impone una visión del mundo, una norma, una forma de ver las cosas, el modelo local occidental, que se universaliza por un efecto de hegemonía y no en virtud de su contenido de verdad' (2005: 100-101). En relación a ello, se produce un conflicto simbólico en la que se disputan significaciones con la finalidad de que la distribución tienda a la equidad de acceso por parte de los diferentes grupos sociales.

la comunicación y muy ajenos al de las humanidades) en una facultad con carreras tradicionales que no habían sufrido casi alteraciones a lo largo de cuarenta años³.

Esta última disputa se hizo evidente en la lucha que, durante más de un año, mantuvimos docentes y estudiantes con los consejeros y con las autoridades para que aprobaran una Reforma del Plan de Tesis de Humanidades, adecuada a las particularidades de la carrera. El documento que causó tanta resistencia y revuelo propone que los alumnos avanzados puedan optar entre la tesis tradicional escrita, las piezas comunicacionales y los proyectos de intervención. La necesidad del trabajo grupal para la producción de estas modalidades de tesis, muy acordes a la lógica profesional del campo de la comunicación, fue otra de las modificaciones cuya aprobación requirió más argumentos. Sin embargo, un año después se logró consensuar que se incorporara un anexo al mencionado reglamento sólo para la carrera de Ciencias de la Comunicación. En poco tiempo, comenzó la explosión de graduados, proceso que –afortunadamente– no se ha frenado hasta el momento⁴.

Pese a la resistencia, el paisaje institucional había cambiado para siempre: cientos de estudiantes de diversas edades y condiciones transitaban en grandes grupos, ocupando pasillos y todo espacio relativamente libre del edificio y de los alrededores de la Facultad. Se instalaban, todavía lo hacen, donde pueden –muchas veces en el piso o en el pasto que rodeaba el edificio recién inaugurado y que, con la nueva carrera, había nacido con dimensiones pequeñas e insuficientes para albergar a los quinientos jóvenes promedio que ingresan por año. Todavía hoy, autoridades, personal administrativo, colegas y alumnos de las carreras ‘tradicionales’ de Humanidades, siguen abrumados por la masividad y por modos de hacer o decir tan diversos, tendientes a la espectacularización y al protagonismo, al punto de hablar de ‘invasión’ de la carrera de Ciencias de la Comunicación. Un signo más del radical cambio que se produjo en una Facultad que, hasta el año 2006, mantenía la idea de que los estudios académicos requerían de un ‘claustro’, de una burbuja que los aislaba del ‘barro’ y del bullicio de la vida de una región y de un país que, mientras la carrera crecía y se afianzaba, fue

³Durante la dictadura cívico militar se cerraron dos carreras la de psicopedagogía y la de antropología, pudiendo sólo reabrirse ésta última durante la salida democrática en la década del '80.

⁴La primer graduada se recibió en el año 2011 y luego de un año comenzó un proceso de graduación continua y sistemática que generó cincuenta y tres egresados en una carrera que acaba de cumplir nueve años. De los mencionados, hay siete estudiantes con beca CONICET para hacer sus doctorados, muchos trabajando en medios de comunicación (lugar que hasta la apertura de la carrera sólo era ocupado por egresados de la universidad privada), otros en áreas institucionales de organismos públicos y ONGs. Un dato interesante que puede leerse como una impronta de la preocupación social y política de la carrera es que en las últimas elecciones del año en curso se pudo encontrar en las boletas de diferentes partidos y en diversas localidades de la capital y del interior de la provincia a más de treinta candidatos relacionados con la carrera, contando entre estudiantes y docentes.

transitado por una década de profundos cambios políticos, económicos y sociales que impactó en el campo de la comunicación y de los medios.

De los saberes científicos a la ecología y al descentramiento

La elaboración de un plan de estudio es tanto un posicionamiento epistémico como un posicionamiento político frente a la realidad en la que se crea. Pero al mismo tiempo es un emergente de los debates y de los requerimientos que rayan y tensan los campos disciplinares. Tal como lo planteaba Jesús Martín-Barbero a principios de este siglo, estamos viviendo un momento de descentramiento de los saberes y una vacilación en las certezas y un resquebrajamiento de la organicidad que tenían hasta entonces. Vivimos un momento en el que el borramiento de los límites de las disciplinas posibilita que saberes otros produzcan conocimientos tan válidos como los científicos. Esto se dio, entre otros factores, a partir del impacto de las tecnologías en la cultura y en la sociedad que produjeron cambios en los modos de circulación y de producción del saber (Martín-Barbero, 2003: 81).

En estas condiciones de producción, la creación de la carrera de Ciencias de la Comunicación de la U.N.Sa. debe comprenderse en el marco de la cultura salteña junto con la consideración de los procesos de descentramientos antes mencionados y con un replanteo de la función de la universidad buscando que ésta considere la diversidad cultural y la pluralidad epistemológica. A la luz de los años, se puede leer la estructuración del plan de estudio y de las diferentes materias que lo componen como una puesta en funcionamiento de un proyecto que contempla dicho descentramiento y se orienta hacia una ecología de saberes como horizonte de expectativas. Tal como la define Boaventura de Sousa Santos, esta ecología “es una contra epistemología que surge en las sociedades de la periferia del mundo moderno donde la creencia en la ciencia es más tenue, donde los diseños de dominación imperial y colonial son más visibles y donde otras formas de conocimiento no científico y no occidental prevalecen en las prácticas diarias” (2010: 51).

Las palabras del sociólogo portugués parecen describir en trazos generales la cultura y la sociedad de Salta. De hecho, ésta se encuentra situada en una frontera geopolítica cuya pluralidad ya aludida permite definirla como una frontera cultural (Lotman, 1996; Cebrelli, 2012). Es decir, un lugar donde la comunicación se vuelve vacilante, los códigos se interpelan y los sentidos colisionan y, a veces, entran en fuga. Como resultado, la diversidad cultural se

transforma en diferencia y las jerarquías entre culturas dominantes y dominadas reproducen las lógicas imperiales.

La arquitectura de Salta es un índice de esta vocación por una colonialidad que va más allá de una estética artificialmente construida. Al comparar las fotos de los lugares más representativos de la ciudad de principios del siglo pasado y de éste, se puede observar cómo las casas que tenían características de las construcciones de fines del siglo XIX en Argentina (estilos neoclásico o *belle époque*) se han maquillado con rasgos de la arquitectura colonial agregando balcones, molduras, faroles, rejas que hacen visible la vocación antes señalada. Desde el punto de vista cultural, se trata de una provincia que conserva rasgos propios de la colonia española: los valores del catolicismo; el patriarcalismo heteronormativo; las formas —a veces centenarias— de inclusión subordinada y de control sobre los cuerpos como, por ejemplo, la persistencia del derecho de pernada en las zonas del interior; la explotación y exclusión de los pueblos originarios; la educación religiosa en las escuelas públicas en clara contradicción con la ley nacional de educación; entre otros signos evidentes de colonialidad del poder y del saber en la estructura social.

A la vez, tanto la situación geopolítica periférica como la diversidad constitutiva de la cultura local posibilita la coexistencia y la visibilidad de saberes muy diversos tales como la creencia en formas de magia y de hechicería cuyas matrices de diversidad (Segato, 2008) se hunden en las historias de las culturas locales y que se ofertan en los diarios de mayor tirada de la provincia junto con las de profesionales de la salud especializados en los centros de formación más reconocidos.

Este contexto local, nacional y global requiere de profesionales aptos para leer, interpretar, elaborar y hacer circular piezas comunicacionales y bienes simbólicos capaces de traducir y considerar en equidad los saberes múltiples, diversos y fragmentarios con la finalidad de hacerlos productivos en su práctica laboral y para la sociedad en su conjunto. Por ello, a la hora de diseñar la currícula de la carrera de comunicación se intentó incorporar a los saberes académicos consolidados con los provenientes de las experiencias comunitarias y establecer un sistema de valores que permitiera un tránsito permanente entre los unos y los otros por una parte y, por otra, entre los conocimientos propios del campo de la comunicación y los de las disciplinas que ya existían en la Facultad de Humanidades (Letras, Filosofía, Educación, Historia, Antropología).

Este esfuerzo se puede visualizar en la estructuración del plan de estudio como un conjunto de dimensiones que ponen en diálogo saberes diversos. Una dimensión está centrada

en lo regional-nacional-latinoamericano y está constituida por materias como “Historia Regional”, “Procesos sociales de América Latina” y “Estado, poder y medios en Argentina y Latinoamérica” Otra dimensión se centra en saberes tradicionalmente académicos: “Sociología”, “Antropología económica”, “Psicología social”, “Teoría del desarrollo capitalista”. Existe también una dimensión teórica instrumental compuesta por “introducción a las teorías de la comunicación social”, “Semiótica General”, “Análisis del discurso”, “Semiótica de la cultura”, “Semiótica audiovisual”, “Teorías de la percepción”, “Comprensión y producción de textos”, “Lenguas extranjeras” y “Prácticas críticas” que brindan herramientas para comprender y analizar la cultura en la que se desempeñan y, a la vez, puedan transitar productivamente por los diferentes tipos de conocimientos. Se encuentra, además, una dimensión que abarca a los medios, los consumos y las industrias culturales: “Teoría y práctica de la Prensa Escrita”, “Introducción a la investigación periodística y al periodismo de opinión”, “Teoría y práctica de radio I y II”, “Teoría y práctica de cine y video”, “Teoría y práctica de televisión”, “Teoría y práctica de la fotografía” y “Teoría y crítica de espectáculos y medios”, “Publicidad y comercialización”. Las últimas dos dimensiones muestran con mayor claridad la consideración tanto de los saberes descentrados como de la ecología de saberes aludida. En el primer caso se incluyeron dos materias que permiten la comprensión del funcionamiento de las matrices del habitus comunicacional tecnológico que explica la tendencia a la dispersión de saberes a la que hacía referencia Martín-Barbero: “Teoría y práctica de los usos tecnológicos de la comunicación” e “Interfaz arte/tecnología”. El conjunto de materias que constituye la última dimensión es donde se hace más explícita la necesidad de poner en diálogo los conocimientos científicos con los saberes otros: “Instituciones y grupos”, “Practica en comunicación comunitaria e Institucional” o “Comunicación popular y alternativa”, “Gestión y diseño de políticas de comunicación”, “Gestión diseño y evaluación de proyectos”, “Seminario de metodología y tesis”, “Ética y legislación en comunicación” y “Prácticas profesionales”.

Si bien, a casi diez años de la fundación de la carrera, el diseño curricular se puede leer como un intento de poner en funcionamiento una epistemología que dé cuenta tanto de los saberes descentrados como de la ecología de saberes, la falta de presupuesto no permite la creación de materias optativas indispensables para que esa ecología se transforme de un horizonte de expectativas a un horizonte de experiencias. De hecho, el plan actual carece de la movilidad y del dinamismo necesario para dar respuesta no sólo a la movilidad de las

estructuras matriciales de la sociedad y la cultura en la que está inserta sino también a los cambios que forman parte intrínseca de las mismas⁵.

De redes, dispersiones y utopías

Hasta aquí se ha tratado de mostrar el proceso de consolidación e institucionalización de un fragmento del campo de la comunicación local a partir de la lectura de las condiciones de producción y de las respuestas que una carrera ha brindado a las peticiones sociales. El trabajo ha requerido una lectura teórica-analítica que funcione a modo de reconocimiento, recuperando y re-entramando la imaginación epistemológica y la imaginación democrática que la hicieron posible.

La otra condición de posibilidad se relaciona con el funcionamiento del campo de la comunicación y de las instituciones académicas tanto en la región como en el país. De hecho, la carrera se fue desarrollando en el diálogo productivo y gracias al apoyo permanente de políticas públicas nacionales orientadas al desarrollo de este campo, en muchos casos generadas en el marco de la Red de Carreras de Comunicación Social y Periodismo de Argentina (REDCOM).

Desde su fundación, REDCOM está comprometida con el descentramiento de los saberes no sólo desde el punto epistémico sino también desde el punto de vista geopolítico trabajando en la construcción y la institucionalización de este campo con universidades privadas y públicas a lo largo y a lo ancho del país en equidad. Al respecto puede mencionarse la elección de una comisión presidida por docentes de universidades no centrales y con una marcada composición federal en su comisión directiva. A la vez, el trabajo de revisión de los planes de estudio permitió a muchas carreras optimizar sus planes y a otras, como la nuestra, incorporar estrategias didácticas, bibliografía y recursos diversos que ya habían mostrado su eficacia para la tarea del campo.

Otro aspecto en el proceso de institucionalización y del descentramiento mencionado se puede ver haciendo un mapeo territorial de los lugares donde se realizaron los congresos de la Red. En los últimos nueve congresos, cinco se realizaron en el noroeste⁶ y uno de los más

⁵Cabe mencionar que el plan original presentado para su tratamiento y aprobación contemplaba un grupo de materias móviles que funcionaran como optativas y de tres orientaciones diferenciadas. Las condiciones de posibilidad impidieron que esto se concretara produciéndose una modificación en la estructura del plan quitando las orientaciones y las materias optativas por la falta de presupuesto para poder solventar dicho armado.

⁶Miguel Mendoza Padilla (2014) en un panel realizado en ocasión del XV Congreso de REDCOM realiza un mapeo de la historia de la constitución de la red y de los congresos que se organizaron mencionando los que se realizaron en Santiago del Estero, Salta, Tartagal, San Salvador de Jujuy y San Miguel de

importantes, cuando la red cumplió quince años, se hizo en San Salvador de Jujuy donde se produjo una significativa reflexión sobre este proceso⁷.

De este modo REDCOM se suma a la tarea de descolonización del conocimiento como así también a la construcción y circulación de saberes descentrados e inclusivos que hemos referido. Todo ello sobre la base de un fuerte cuestionamiento de los saberes hegemónicos que permite recombinar memorias múltiples y heterogéneas de los diversos escenarios en los que se anclan cada una de las carreras y la de la U.N.Sa. en particular.

El fundamento de la tarea compartida a lo largo de todos estos años en nuestra carrera, en las de la región y las de otras regiones del país continúa siendo guiada por el convencimiento de que la comunicación es un derecho humano básico e imprescindible⁸. Es que la comunicación posibilita reelaborar y restablecer los lazos comunitarios, diversos, entrar y salir de saberes diferenciados y descentrados para construir un mundo radicalmente plural donde la diferencia sea un valor y no un justificativo para sostener la desigualdad.

BIBLIOGRAFÍA

Arancibia, Víctor (2012). "Nacionalidad, territorios y memorias. La disputa por la significación" en *Praxis, fronteras e interculturalidad. La comunicación en disputa*. Tartagal, Salta: Sede Regional U.N.Sa.-Redcom; (2013a) "Confrontaciones distributivas en el campo audiovisual. Hacia la construcción de visibilidad(es) de la diversidad" en vías de publicación; (2014) "Confrontaciones distributivas en el campo audiovisual. Hacia la construcción de visibilidad(es) de la diversidad" en

Tucumán. En ese recorrido, se puede observar con mucha claridad las preocupaciones que las carreras de comunicación han abordado como problemas centrales, las figuras que se constituyeron como referentes y las vinculaciones interinstitucionales que permitieron la consolidación de la red en el país.

⁷Alejandra García Vargas (2014) también en el Congreso realizado en San Salvador de Jujuy realizó un relevamiento de los textos fundacionales en el campo de la comunicación en nuestro país, de los recorridos y las agendas de investigación y de los desafíos territoriales que las carreras y quienes trabajamos en ellas asumimos día a día. En la misma ocasión, Paulina Emanuelli (2014) reflexionó sobre el rol y la tarea de los comunicadores como gestores y promotores de las políticas públicas. En ambos trabajos, junto al de Mendoza Padilla, se materializa un recorrido histórico de las problemáticas, los tópicos y los desafíos del campo en los últimos quince años.

⁸La Ley N° 26522 de Servicios de Comunicación Audiovisual es la que puso en el tapete esta consideración de la comunicación como un derecho desde su sanción y promulgación en el año 2009. Sin embargo, esta conceptualización está en la base de muchas de las experiencias argentinas y latinoamericanas de la comunicación y que ha sostenido las prácticas y las reflexiones de los actores centrales del campo. La LSCA ha sido un punto de inflexión, de visibilización y de debate sobre la comunicación importante en la historia reciente del campo.

- Nicolossi, Alejandra –coord.- *La televisión en la década Kirchnerista. Democracia audiovisual y batalla cultural* Bs. As.: UNQ.
- Cebrelli, Alejandra (2012a) 'Fronteras internas y visibilidad mediática. Identidades emergentes y territorios en disputa (1994-2011)' en *Praxis, fronteras e interculturalidad. La comunicación en disputa*. Tartagal, Salta: Sede Regional U.N.Sa.; (2012b) 'Los nuevos curadores de la memoria. Jóvenes tecnologías y territorialidad glocal' en *Silabario. Revista de estudios y ensayos geoculturales* Año XIV N° 15, Córdoba: UNC; (2015) 'Derechos humanos y colonialidad(es) en situación de frontera cultural. Entre la exclusión y la ciudadanía. Muerte por desnutrición entre los wichís (2007-2014), informe final del Posdoctorado en 'comunicación, medios y cultura', Facultad de Periodismo y Comunicación Social, UNLP.
- De Sousa Santos, Boaventura (1998) "Modernidad, identidad y cultura de fronteras" en *De la mano de Alicia. Lo social y lo político en la posmodernidad*. Bogotá: Siglo del hombre editores.
- Escobar, Arturo (2005) *Más allá del tercer mundo. Globalización y diferencia*. Bogotá: ICANH.
- González Pérez, Carlos; Ramón Burgos y Liliana Bergesio (Ed.) (2014) *Mapas comunicacionales y territorios de la experiencia. XV Congreso de Redcom*. San Salvador de Jujuy: Ediunju.
- Lander, Edgardo (comp.) *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas Latinoamericanas*. Bs. As.: CLACSO, Disponible en: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/lander.rtf>
- Lotman, Juri (1996) *La semiosfera I*. Madrid: Cátedra.
- Martín-Barbero, Jesús (2003) *La educación desde la comunicación*. Bs. As.: Norma; (2004) *Oficio de cartógrafo. Travesías latinoamericanas de la comunicación en la cultura*. Bs. As.: FCE.
- Pérez de Bianchi, Stella et al. (2010) *Universidad Nacional de Salta. Informe gestión rectorado 2004-2010*. Salta: Ediunsa.
- Segato, Rita (2007) *La nación y sus otros. Raza, etnicidad y diversidad religiosa en tiempos de políticas de identidad* Bs. As.: Prometeo.